¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 107: Conejita, sé una buena niña y abre la puerta.

Algo no estaba bien.

De nada.

Rosvitha se sintió un poco entumecida.

Habían empezado a las siete de la tarde.

Pero ya era pasada la una de la mañana y no había señales de que León estuviera disminuyendo la velocidad.

Rosvitha intentó analizar la razón de su excitación.

Primero, ni hablar del medio mes de ahorro de energía. La velocidad de recuperación de este tipo no se compara con la de una persona normal.



Lo que a otros les llevaría dos o tres meses recuperarse, él lo consiguió casi en poco más de una semana.

Por eso Rosvitha había aplicado estrictamente la regla de los "tres días y una noche" antes. Al fin y al cabo, si no tenía cuidado, él se desarrollaría silenciosamente y se le escaparía de las manos, igual que ahora.

En segundo lugar, el disfraz de conejita más las medias negras equivalían al doble de golpes críticos y al beneficio de "hacerse más fuerte con cada batalla".

Las dos cosas que lo habían golpeado con fuerza ahora se fusionaban en el cuerpo de Rosvitha. Tal vez no se presentara una oportunidad así en el futuro, por eso iba a darlo todo esta noche. Finalmente, está nuestro viejo amigo, el tatuaje del dragón. Cada vez, desempeña un papel mucho más allá de lo que Rosvitha esperaba inicialmente.

Tras quién sabe cuántas rondas de intensa batalla, Rosvitha se desplomó exhausta en la cama. Sentía mareos, le dolían las extremidades y ansiaba dormir desesperadamente. Ni siquiera su enorme cuerpo de dragón podía soportar tal esfuerzo. ¡Necesitaba descansar, necesitaba descansar!

Sin embargo, antes de que pudiera acostarse ni siquiera cinco minutos, León la agarró suavemente por la cola. Este fue el preludio de la siguiente ronda de batalla.

La punta de la cola de Rosvitha se movió por reflejo, pero su exhausto cuerpo de dragón no tenía fuerzas para continuar la lucha.

"¿Podemos... podemos hacerlo mañana?", suplicó Rosvitha.

—No, lo que hay que hacer hoy, hay que hacerlo hoy. ¿Has olvidado las palabras de siempre del maestro? —respondió León.



Rosvitha puso los ojos en blanco, sin palabras —había puesto los ojos en blanco muchas veces esta noche, no todas por quedarse sin palabras— y dijo: «Pero ya es pasada la medianoche. Desde anoche a las siete hasta ahora, ya está fuera del alcance de las «tareas de hoy», ¿no?».

-Te equivocas, señorita Melkvi. Parece que tendré que darte clases extra de matemáticas cuando tenga tiempo -dijo Leon.

León volvió a hablar con seriedad: «Lo que hay que hacer hoy, hay que hacerlo hoy. Este supuesto «hoy» comienza desde el momento en que se hace esta declaración. En otras palabras, desde anoche a las siete hasta esta noche a las siete se considera «hoy».

Con solo oir estas palabras, Rosvitha se encogió de hombros. "¿De verdad piensas continuar hasta esta noche a las siete? Dime que no hablas en serio". "Por supuesto que no", respondió León.

Rosvitha respiró aliviada. Sin embargo, la siguiente declaración de León la desanimó un poco.

"Te daré tiempo para comer."

Rosvitha: ¿?

Rosvitha se sintió un poco abrumada. ¿Solo una comida? ¿Soy una especie de fuente de agua con regeneración infinita? ¿Así me tratas?

Al ver la expresión de Rosvitha, León añadió: "¿Qué le pasa, señorita Melkvi? ¿No está satisfecha con los descansos que le da la maestra?"

Rosvitha apartó la mirada. «Estoy satisfecha, maestra. Estoy muy satisfecha. Al menos todavía me da tiempo para comer».

-Ah, tus palabras le dolieron mucho a la maestra -dijo León fingiendo angustia-. ¿Qué te parece? Te doy media hora más para que estés con Muen. ¿Qué te parece?



Rosvitha apretó los dientes con fuerza. "G-gracias, maestra."

—Ni lo menciones. Si de verdad quieres agradecerle al maestro, escucha atentamente sus lecciones, ¿entiendes?

Sin palabras, Rosvitha asintió.

León miró el reloj. Era realmente muy tarde. Seguir así podría interrumpir el ritmo de recuperación de su cuerpo.

A pesar de haber descansado durante medio mes, León no podía desperdiciar toda su energía de una vez, o le daría a esta madre dragón la oportunidad de contraatacar.

¿Cuál era esa frase? Ah, sí, «despacio y con paso firme se gana la carrera».

Acarició suavemente el rostro sonrojado de Rosvitha y luego se levantó de la cama, poniéndose la ropa.

Eso es todo por hoy. Señorita Melkvi, lo hizo muy bien. Continuaremos cuando tengamos tiempo.

Rosvitha agarró la manta y se cubrió, sus dedos como jade pellizcando la esquina de la manta mientras observaba la figura de Leon alejarse, con los ojos llenos de desgana y enojo.

"¡Eres un perro de hombre, ya verás!"

•••

La noche siguiente, Rosvitha terminó su trabajo temprano y regresó a su habitación. De pie en el balcón, miró hacia el patio trasero, donde Leon jugaba con Muen. Probablemente no volvería en un rato.

"Una oportunidad perfecta."

La Reina Dragón Plateada se dio la vuelta y se dirigió rápidamente a la habitación de Leon. Una vez dentro, se dirigió directamente al dormitorio.

El primer objetivo fue la almohada. Rosvitha la abrió y buscó dentro, buscando a diestro y siniestro, pero no encontró nada.

Luego estaba la sábana. La levantó y buscó debajo, pero seguía sin encontrar las fotos de la conejita que Leon había escondido.

Después de hurgar un rato, Rosvitha volvió a colocar la manta y la almohada en su lugar.

Frunció el ceño, con las manos en la cintura, observando la habitación de Leon. "¿Dónde los habrá escondido...?"

Parecía que la única forma de acabar por completo con la racha ganadora de León era encontrar las fotos de respaldo que había escondido.

Y León debía saber que esas copias de seguridad eran la clave de su inmunidad, por lo que definitivamente las escondería en un lugar muy secreto, uno que Rosvitha no descubriría fácilmente.

En este punto, los objetivos de la pareja estaban claros:

León: Ocultar las fotos para mantener el control.

Rosvitha: Encuentra las fotos para recuperar el control.

¿Cuándo terminará este ciclo de quejas? ¡Es una tontería!

¡Sólo manteniendo el control absoluto se puede proteger la posición en la familia!

¡Un prisionero de guerra no puede cambiar el curso de la guerra! ¡Menudo chiste!

Murmurando para sí misma, la reina continuó registrando la habitación. Miró en el jarrón, el escritorio, debajo de la cama y el balcón, pero no encontró ni rastro de una foto.

Después de dar vueltas por un rato, Rosvitha no pudo evitar empezar a reflexionar: "¿Podría este tipo estar engañándome? Tal vez no haya ninguna foto de respaldo".



Pero descartó la idea rápidamente. Si no hubiera fotos de respaldo, Leon no sería tan arrogante. Como no pudo encontrarlas después de registrar su habitación, Rosvitha no tuvo más remedio que buscar en otro lugar.

Mientras se dirigía hacia la puerta, oyó un leve sonido proveniente de la cerradura.

";Oh, no!"

León estaba de regreso.

Ella no podía dejar que él la atrapara en su habitación; ;se daría cuenta en un instante que ella estaba buscando las fotos!

Rosvitha retrocedió instintivamente medio paso, buscando con la mirada un escondite. Desesperada, corrió al baño más cercano.

Rosvitha, pegada a la puerta del baño, escuchaba atentamente los sonidos del exterior. «Muen, papá tiene algo que hacer esta noche, así que no jugaré más contigo. Acuéstate temprano, ¿vale?»

"Está bien, buenas noches, papá".

"Buenas noches."

Bueno, León, has organizado todo para mí de forma tan transparente, incluso la rutina de dormir de tu hija.

"Clic" - el sonido de la puerta cerrándose.

En ese momento, Rosvitha estaba a solo una pared de Leon. Aún era temprano después de cenar, así que no debería ir al baño a ducharse, ¿verdad?

La suposición de Rosvitha era razonable. Normalmente, Leon no se ducharía inmediatamente al llegar a casa, lo que le daría la oportunidad de escabullirse más tarde.

Sin embargo...

Pasó por alto un factor importante:

¡Los cazadores de dragones tienen una sensibilidad natural hacia los dragones!

Tan pronto como León cerró la puerta, percibió un olor leve pero familiar.

Era... la fragancia de Rosvitha.

Sin embargo, no le prestó demasiada atención. Después de todo, era normal que el olor de Rosvitha persistiera, ya que entraba y salía a menudo de su habitación.

León se quitó los zapatos en el pasillo y entró en la casa. Pero al llegar a la sala, se detuvo de repente.

Las almohadas, las mantas, los cojines del sofá y otros adornos... Todo parecía estar dispuesto de forma ordenada.



Tan ordenado que ya no parecía su habitación.

Después de una breve contemplación, León comprendió lo que estaba pasando.

"Así que no pude resistirme a venir a buscar las fotos después de todo".

Con esto en mente, León se giró y se dirigió a la puerta. Planeaba usar esto como excusa para empezar a atormentar a Rosvitha esa noche.

Sin embargo, cuando pasó rápidamente por la puerta del baño, se detuvo una vez más.

León giró lentamente la cabeza, mirando hacia la puerta del baño, y no pudo evitar inclinar la cabeza.

Luego se rió suavemente.

Después retiró la mirada y abrió la puerta.

Al oír el clic de la cerradura de la puerta, Rosvitha dentro del baño inmediatamente respiró aliviada.

Sin embargo, no celebró su escape por los pelos. León se dirigía a su habitación para interrogarla, y si la encontraba ausente, definitivamente regresaría. Así que no podía quedarse más tiempo; tenía que salir rápido.

Una vez afuera, podía regresar directamente a su balcón desde el de Leon. Sus habitaciones estaban contiguas, así que él no notaría ningún defecto.

Después de calcular su plan, Rosvitha presionó lentamente la manija de la puerta...

Crujir...

";Ah!"



Cuando Rosvitha abrió la puerta, se sobresaltó al ver la figura que estaba afuera y su cola se enroscó instintivamente por el miedo.

León, con los brazos cruzados, se apoyó en la puerta del baño, silbando distraídamente. «Melkvi, ¿te colaste en la sala de profesores para robar los exámenes?»

¡Así que ya la había descubierto!

¡Su acto de abrir y cerrar la puerta antes fue intencional, solo para alertar a Rosvitha!

Rosvitha retrocedió inmediatamente y luego, con un movimiento rápido, presionó su mano firmemente contra el panel de la puerta.

Mientras tanto, León encendió tranquilamente la luz del baño. A través del cristal borroso de la puerta, pudo ver vagamente la figura de Rosvitha bloqueando la entrada.

"Ejem..."

León se aclaró la garganta y Rosvitha no tenía idea de qué nuevo truco estaba a punto de hacer.

A continuación, el Sr. Leon Casmode presenta una canción que pidió la Srta. Melkvi: "Conejito, abre la puerta rápido". Además, el Sr. Casmode tiene un mensaje para la Srta. Melkvi: "¡Tu disfraz de conejito de anoche estuvo increíble!".

Rosvitha: ...

"Conejito, querido, abre la puerta~"

-¡Perro testarudo! ¡No te abriré la puerta! -replicó Rosvitha.

"Date prisa y ábrela~ Quiero~ entrar~", cantó Leon, colocando su mano en la manija de la puerta del baño.

"Contaré hasta tres, y si no puedo abrir esta puerta, Isabella recibirá las fotos de tu disfraz de conejito en tres horas..."



Una ráfaga de viento pasó mientras se abría la puerta de cristal del baño.

Rosvitha estaba de pie en la puerta, con una expresión que mezclaba resentimiento e impotencia. Sus ojos de dragón plateados miraban fijamente a León como si quisiera montarlo y desgarrarlo salvajemente.

León sonrió satisfecho. «Así me gusta más, señorita Melkvi».

Rosvitha lo fulminó con la mirada, dando un paso para pasar junto a él y obedecer. Pero Leon parecía tener otros planes... ¿un castigo inmediato?

Aplaudir-

León levantó el brazo, presionando su mano contra el marco de la puerta, bloqueando el camino de Rosvitha.

Rosvitha entendió su intención por su postura.

Mientras León avanzaba, Rosvitha retrocedía lentamente. Hasta que ambos estuvieron dentro del baño, León cerró la puerta de cristal.



El resplandor del tatuaje del dragón comenzó a parpadear, señalando un choque inminente en las aguas.

De pie frente a Rosvitha, León le colocó con cuidado un mechón de cabello detrás de la oreja. "¿Por qué has venido a mi habitación? ¿Tenías ganas de empezar la clase de esta noche?"

Rosvitha se retorció la falda con nerviosismo, con la cola enroscada por la tensión. Evitaba el contacto visual, pero sus mejillas se enrojecieron visiblemente, como un rubor que se extendía por la superficie de un lago al atardecer.

Aunque en su corazón no estaba dispuesta, se sentía indefensa.

El hombre le propone matrimonio, pero el destino lo dispone. Ella estaba a merced de la situación, como un pez en la tabla de cortar, resignada a ser descuartizada.

Las yemas de los dedos de León recorrieron sus mejillas sonrojadas, agarrando finalmente suavemente su delicada barbilla, obligándola a levantar la cabeza y mirarlo.

Después de admirar brevemente la expresión desafiante pero impotente de la Reina Dragón Plateada, León colocó suavemente su mano sobre su fragante hombro.

Rosvitha se estremeció levemente y echó una mirada de reojo a su propio hombro.

León desabrochó lentamente los tirantes de su vestido, dejando al descubierto sus hombros suaves y redondeados, y una esquina del tatuaje del dragón.

Dio un paso hacia adelante, presionando suavemente el pecho de Rosvitha.

Rosvitha chasqueó la lengua ligeramente, pero sólo podía permitirle ofenderla de esa manera.

León se animó. Extendió la mano y abrió la ducha cercana; el agua tibia cayó en cascada, envolviéndolos a ambos al instante.

Su cabello plateado se pegó a su mejilla y la niebla se elevó instantáneamente.

Debajo de la fina tela de su vestido, su piel era tan suave como el jade, el agua fluía sobre sus elegantes curvas, evocando pensamientos salvajes.

¿Conejito, te colaste en mi habitación para hacer travesuras? Entonces la maestra debería darte una buena lección.

Traducido por:

Gคพอ - RexScan



